

Túnez un año después de la revolución

La situación actual en Túnez presenta dificultades en relación con diversos aspectos:

La economía arrastra una herencia pesada, un crecimiento negativo, escasas divisas y un creciente índice de desempleo. La población activa está creciendo con rapidez, lo cual provoca un incremento del número de personas desempleadas. Asimismo, la incidencia de la revolución sobre la capacidad de producción, la falta de confianza de los inversores y la inseguridad local frenan la actividad económica a corto plazo, en particular en los sectores de la industria y el turismo, lo que acarrea la supresión de puestos de trabajo.

Por otra parte, el desequilibrio entre la demanda y la oferta de mano de obra cualificada agrava el malestar social, lo que genera un número elevado de desempleados altamente cualificados, sobre todo habida cuenta de la actitud inmovilista del Gobierno, que no logra encontrar soluciones adecuadas frente a necesidades apremiantes.

El sector turístico sigue sin poder enfrentar los desafíos que tiene ante sí, al igual que el sector agrícola, cuya salud tampoco mejora debido al incremento de todos los costos que afectan a los dueños de las explotaciones agrícolas. Por último, la carestía de la vida deja a los consumidores desprotegidos y con el agua al cuello.

En el ámbito social, impera una situación explosiva en las regiones desfavorecidas, que siguen sintiéndose marginadas pese a su papel primordial en el nacimiento del movimiento revolucionario que permitió derrocar al antiguo régimen. El Túnez posrevolucionario también se caracteriza por tasas crecientes de desempleo juvenil, cuyas cifras ya superan los ochocientos mil, muchos de los cuales son diplomados universitarios que se sienten abandonados pese al papel esencial que ha desempeñado en la caída de la dictadura.

La ayuda suele hacerse de rogar. Los países occidentales han expresado ciertos temores respecto del contexto político actual, en el que la apertura

democrática no resulta del todo clara y suelen aparecer indicios de cierta radicalización religiosa:

(Se multiplican las manifestaciones salafistas, con inclusión de ataques contra ciertos elementos democráticos y, en ocasiones, se inventan problemas acerca de cuestiones insignificantes con el objetivo de desviar la atención del pueblo de los asuntos realmente importantes, que constituyen verdaderas preocupaciones y serán los que determinen el porvenir del país, tales como el empleo, la constitución, la justicia, la recuperación económica y el desarrollo regional).

El movimiento sindical obra por lograr la paz social y garantizar a los ciudadanos un empleo digno. Aspira a aplicar el Derecho y a organizar manifestaciones contra las injusticias, lo que a menudo provoca tensiones entre la organización sindical más representativa del país (UGTT) y el Gobierno (falta de experiencia), debido a la multiplicación de las huelgas, por una parte, y a las agresiones contra la UGTT y ciertos sindicalistas, por otra.

Las relaciones entre el Gobierno y la oposición también están plagadas por las tensiones y la falta de conciliación. Los partidos de la oposición multiplican las críticas frente a la inacción del Gobierno y a su falta de colaboración con ellos. En cuanto al Gobierno, denuncia supuestos complots y reivindica su legitimidad electoral aludiendo a la mayoría que ha constituido su coalición política.

A pesar de las dificultades coyunturales y de los graves problemas socioeconómicos heredados del régimen derrocado, Túnez logrará superar los obstáculos y ofrecer un porvenir luminoso a sus hijos e hijas. Los tres mil años de historia de nuestro país nos han enseñado que nuestro pueblo, conocido por su pacifismo, no ha carecido nunca del valor ni de la determinación necesarios para rebelarse contra la injusticia en los momentos en que su dignidad fuera pisoteada. El levantamiento que permitió expulsar a la dictadura el 14 de enero de 2011 es su ilustración más reciente. ¿Cabe imaginar acaso que este pueblo tan orgulloso de haber recobrado la dignidad y la libertad acepte vivir bajo el yugo de una nueva dictadura? ¿Cabe creer que una minoría de iluminados «extremistas» pueda imponer un modelo social distinto del que

responde a las aspiraciones de los tunecinos? Un modelo social en el que tenga cabida la identidad árabe y musulmana de nuestro país, sin dejar de seguir siendo una nación abierta y tolerante que promueva, a la vez, la democracia y el respeto de las minorías. Un Túnez moderno acorde con todas las reformas que conoció nuestro país a finales del siglo diecinueve.

Mi optimismo se desprende de todos los argumentos que ya acabo de esgrimir, así como de algunas pistas adicionales que no hacen sino reforzarlo:

-Las pistas positivas se desprenden ante todo de una decisión tomada por el partido mayoritario, Ennahdha : se ha pronunciado oficialmente sobre el tema de la sharia, ateniéndose al artículo primero de la Constitución, según el cual «Túnez es un país libre, independiente, soberano, cuya religión es el islam, cuya lengua es el árabe y cuyo sistema es la república». Esta decisión de Ennahdha es muy positiva, y aparta al partido de ciertos sectores de su base radical. Garantiza un consenso con las fuerzas democráticas y la gran mayoría de los tunecinos que aspiran a un Estado civil y democrático respetuoso con sus convicciones religiosas.

La segunda pista es la decisión tomada por el Gobierno provisional en relación con la convocatoria de las próximas elecciones, cuya fecha ha quedado fijada a más tardar en junio de 2013, así como la confirmación de que será la instancia electoral superior quien las organice. Esas dos decisiones han tranquilizado a la opinión pública nacional e internacional.

La última pista es la tendencia al agrupamiento de los partidos políticos para constituir un frente capaz de garantizar la alternancia, lo que permitirá sentar condiciones adecuadas para consolidar la experiencia democrática. Además, los ciudadanos se muestran muy vigilantes con respecto a la labor de la Asamblea constituyente, en aras de valores universales tales como la democracia, la libertad y los derechos humanos. Además, la UGTT vela por garantizar los derechos de los trabajadores, su libertad y su dignidad, en el marco de un Estado de derecho. El dinamismo de la sociedad civil, la extrema cautela de la oposición y la vigilancia de las mujeres frente a cualquier giro retrógrado hacia un régimen que vulnere sus derechos se encargan, en todo momento, de poner las cosas en su sitio.

Por todo ello, podemos hacer gala de optimismo y de vigilancia,
vigilancia, vigilancia.

Samia Bouslama Letaief

Union Générale Tunisienne du Travail